



Cuando se combate por una causa justa, el mayor sacrificio lleva consigo la satisfacción mayor: la del deber cumplido.

LOS SOLDADOS DEL PUEBLO CONTINUAN SU OFENSIVA

Con su esfuerzo se aseguran, día tras día, la independencia y la libertad de nuestra Patria

Prosiguen nuestros bravos combatientes castigando con dureza al enemigo en la vertiente Norte del Guadarrama, por tierras de Segovia; igualmente se han visto obligados los fascistas a ceder terreno en el frente de Granada, ante el empuje arrollador del Ejército Popular. En todos los sectores, los soldados del pueblo se lanzan al ataque, persuadidos de que, con ello, contribuyen poderosamente a descongestionar el frente de Euzkadi. Por su parte, los luchadores del País Vasco toman posiciones ventajosas, rectificando así nuestras líneas y alejando el peligro que sobre Bilbao, la heroica, se cernía.

Quienes, en los países fascistas o fuera de ellos creían en el triunfo de los rebeldes y traidores, contando con el cínico apoyo que presta a la rebelión Italia y Alemania, podrán convencerse de que contra un pueblo dispuesto a conservar su independencia y asegurar su libertad son inútiles todos los intentos del imperialismo. España está escribiendo una página de insuperable heroísmo y grabando, a costa de sangre generosa de sus soldados, un ejemplo imperecedero en el libro de la Historia.

El espíritu combativo de nuestras tropas, ya suficientemente capacitadas para los grandes combates, triunfará, en definitiva, sobre todos los adversarios que de dentro o de fuera se le opongan. Confiamos en la ayuda de todos los pueblos libres; pero no la esperamos para luchar y para vencer. Aunque esa ayuda no viniera, aunque el pueblo español se viera definitivamente solo frente a la reacción y al fascismo internacionales, la victoria coronará nuestro esfuerzo. Somos un pueblo que supo siempre defenderse contra todo intento de inva-

sión y que conservó su independencia como el más preciado de los bienes humanos.

Por otra parte, ese heroísmo derrochado por nuestros combatientes, influye poderosamente en el ánimo de los indecisos, de los que, en otros países, siguen nuestra epopeya como espectadores desinteresados. Poco a poco, todas

las conciencias sanas del Universo se solidarizan con nosotros. Y ese movimiento de creciente solidaridad, inclinará la balanza en nuestro favor, mientras las fuerzas antifascistas españolas demuestran, con sus victorias, que no sólo tenemos el derecho de ser libres, sino que sabemos, por nuestros propios medios, mantenerlo y asegurarlo.



El fascismo quema y destruye las ciudades españolas. No importa. De entre las ruinas humeantes, surge el pueblo heroico, más firme que nunca en su propósito de ser libre.

¿SERA CIERTO?

Según la agencia alemana D. N. B., ha muerto el traidor Mola

BERLIN, 3 (urgente).—La Agencia alemana D. N. B., ha publicado un comunicado dando cuenta de la muerte del ex general Mola, a consecuencia de un accidente de aviación.—(Fabra.)

PARIS, 3.—El accidente que ha costado la vida al ex general Mola y sus acompañantes, ocurrió a primeras horas de la mañana cerca de Briviesca, cuando se dirigía a Valladolid.

El cadáver de Mola fué encontrado a unos veinte metros de los restos del aparato y estaba tan desfigurado, que su identificación pudo hacerse gracias a las insignias de su abrigo.

Los demás ocupantes del avión también resultaron muertos. Se ignoran las causas del accidente.

Además del ex general se encontraron los cadáveres de sus dos oficiales ayudantes de órdenes, el piloto y el mecánico, estos cuatro dentro del avión.—(Fabra.)

ROMA, 3.—La noticia de la muerte de Mola ha causado honda emoción en los círculos italianos, donde consideran este acontecimiento como una gran pérdida para los rebeldes.—(Fabra.)

Un nuevo acto de propaganda del Comisariado general de Guerra

Discursos de Felipe Pretel, Antonio Mije y Bruno Alonso

Por la emisora de Unión Radio Valencia, y con motivo de un acto organizado por el Comisariado general de Guerra, en la colaboración técnica de los Servicios de Propaganda del Ministerio de Estado, se radiaron esta noche, a las once, los siguientes discursos:

FELIPE PRETEL

Nuevamente acude al micrófono el Comisariado general de Guerra, que lo viene haciendo frecuentemente, con el exclusivo objeto de salir al paso de todas las insidias, de todas las falsedades con que los generales fasciosos quieren sostener la moral de su ejército, cosa muy difícil, puesto que los hechos son de tal relieve que, por mucho que hagan para disfrazarlos, demuestran patéticamente cuál es la verdadera situación en la zona fasciosa y en la nuestra. Se ve que las intervenciones por radio que viene organizando el Comisariado general de Guerra producen su efecto en la zona fasciosa, ya que no sólo reaccionan injuriando a las personas que intervienen, sino que incluso también lo hacen contra el organismo en pleno. Claro es que por lo elevado de la función del Comisariado de Guerra, los ataques a éste suelen ser de tipo indirecto; pero no por ello nosotros renunciaremos a seguir popularizando, por medio de estas intervenciones, y utilizando para ello testimonios irrefutables, todas aquellas cosas que conviene conocer a cuantos españoles se ven obligados, por distintas circunstancias, a vivir bajo el yugo del general Franco.

Por sus estaciones de radio, por su Prensa y también por la extranjera al servicio del fascismo, a la que envían sendas informaciones a estos efectos, se vienen haciendo relatos verdaderamente sensacionales, dando cuenta del fusilamiento de prisioneros, de malos tratos a sus familiares, etc. ¿Qué finalidad persiguen con esto, camaradas que lucháis en las trincheras de la zona fasciosa? Pues, sencillamente, el evitar que, hartos ya de defender la causa del fascismo internacional, cansados ya de seguir ejerciendo el papel de traidores a vuestra patria, luchando al lado de los ejércitos invasores, os paséis a nuestras filas. Desde que se promulgó el Decreto del Gobierno de la República por el que se garantizaba la vida de todos cuantos pasaran a nuestras filas—Decreto que se viene cumpliendo exactamente, como habréis podido comprobar por las palabras que frecuentemente os han dirigido compañeros evadidos de vuestras filas—, ha sido la mayor preocupación de los inspiradores de la propaganda en vuestra zona el haceros creer que al venir a nosotros encontraríais la muerte o, cuando menos, os encontraríais con una situación anárquica a través de la cual os sería materialmente imposible el poder subsistir. Los hechos, mucho más elocuentes que las palabras y escritos con que pretenden engañaros, os demuestran que esto no es así. A través de vuestras propias trincheras tenéis ocasión de percibir diariamente la magnífica organización de nuestros Ejércitos, reflejo exacto de la acertada política del Gobierno del Frente Popular, que, recogiendo el verdadero sentir de todo el pueblo trabajador, va construyendo una nueva España, sentada sobre bases democráticas que

en ningún caso podréis ver realizada a través de la dictadura que a las órdenes del fascismo internacional ejerce sobre vosotros el general Franco.

Pero, además, yo quiero haceros a todos, jefes, oficiales y soldados, a quienes ya en otra ocasión, desde este mismo micrófono, expliqué cómo el Gobierno de la República había reconocido vuestro error, cómo comprendía el engaño de que se os había hecho objeto y cómo esperábamos que ante la invasión extranjera volveríais a sentirnos españoles; quiero haceros, repito, una consideración de tipo definitivo, que debéis tener muy en cuenta. Habréis podido observar que, no obstante la considerable ayuda que Italia y Alemania vienen prestando en todos los aspectos a los generales traidores, que no obstante los formidables medios de combate que con esta ayuda han puesto en vuestras manos, no habéis conseguido, después de diez meses de lucha, la victoria definitiva que os prometieron obtener en una semana. Pero es que ya no es esto sólo, con ser de por sí suficiente, lo que quiero haceros observar. Es que, a medida que pasan los días, notáis cómo se van mejorando nuestras posiciones, cómo va siendo mayor el empuje de nuestro Ejército, cómo la situación internacional os es cada día más desfavorable, más adversa. Y en estas condiciones, fácilmente podréis advertir que el momento de nuestra victoria se acerca, y que si en este momento permanecéis todavía luchando al lado de los traidores que no han dudado en vender a España, vuestra situación quedará perfectamente definida. Pero si, por el contrario, habéis cumplido con vuestro deber, bien viniendo a combatir a nuestro lado o, cuando menos, si hay causas que impidan esto, os atrevéis a actuar en vuestra propia zona como auténticos españoles, en plazo muy cercano podréis saborear y disfrutar con nosotros el triunfo más legítimo que ha registrado la historia universal.

Con estas palabras que acabáis de escuchar doy por terminada mi breve intervención para dar paso al camarada Antonio Mije, subcomisario general de Guerra, el cual os hará atinadas observaciones que debéis escuchar con el afán con que todos los españoles debemos escuchar en estos momentos todas aquellas palabras que puedan llevar a nuestros corazones un aliento, una esperanza para la próxima y definitiva victoria y resurgimiento del pueblo español, henchido de libertad.

ANTONIO MIJE

Camaradas que os encontráis en la zona rebelde; españoles del ejército de Franco; pueblos de España entera: diariamente venimos exponiendo ante todos los españoles y ante todos los pueblos del mundo, que nuestra guerra ha salido del marco de una guerra civil y se ha convertido en una guerra de independencia de España, en una guerra de liberación nacional. Este punto de vista ha venido siendo sostenido por todos los partidos políticos del Frente Popular, por todas las organizaciones sindicales y por todos los españoles que en la zona leal del Gobierno de la República vienen luchando en favor de una España democrática, libre y feliz.

Los hechos vandálicos y críme-

nes monstruosos como el de Guernica son pruebas que, con harta frecuencia, se han expuesto a todo el mundo de la participación del fascismo alemán e italiano en la guerra española a favor de los fasciosos, que hoy son parte contentiente en la lucha contra las libertades del pueblo español. Son los "Junker", los "Heinkel", los "Caproni" y los "Fiat"; el armamento alemán, las bombas incendiarias italianas; son las divisiones de "camisas negras" italianas las que han actuado en Guadalajara y Vizcaya; son los barcos de control italianos y alemanes, que de la simple función de vigilancia se han convertido en poderosos auxiliares del fascismo y el instrumento de espionaje a favor de Franco.

Estas pruebas elocuentísimas y documentadas de la intervención descarada del fascismo italiano y alemán en la guerra de España, se han llevado a Ginebra constantemente, a través de la palabra autorizada del camarada Julio Álvarez del Vayo en sus brillantes intervenciones y, últimamente, con la presentación del "Libro Blanco". El "Libro Blanco" es una pieza acusatoria formidable, que pone ante la faz del mundo el volumen de la intervención fascista extranjera a favor de los rebeldes y en contra de la República española; donde se demuestra palmariamente la participación de las divisiones de "camisas negras" italianas y la dirección de las operaciones de Guadalajara a cargo de generales italianos. ¿No se rebela lo más íntimo de vuestra conciencia al saber que unidades de las milicias fascistas italianas han venido actuando contra el pueblo español y su libertad?

Estas pruebas irrecusables demuestran con claridad el alcance de los propósitos colonizadores en España de Hitler y Mussolini: intervenir en la guerra de España para destruir un pueblo que lucha por su independencia y por su libertad. Pero esto, sabedlo bien, no lo conseguirán. España, evocando sus mejores epopeyas de la lucha por su independencia, sabrá reconquistar, palmo a palmo todo el territorio español y sabrá, con el valor, la abnegación, el sacrificio y la inteligencia de sus hijos, arrojar del suelo patrio a todos los invasores extranjeros. El fascismo alemán e italiano está arruinando a nuestra patria; se apodera de sus riquezas agrícolas; en Andalucía se lleva los cereales, el aceite, mientras nuestros hermanos, los obreros del campo y los pequeños arrendatarios, se mueren de hambre bajo el peso de una explotación sin igual. Mientras los obreros del campo, los pequeños arrendatarios y campesinos viven sin tener un pedazo de pan que llevarse a la boca, los imperialistas alemanes e italianos se llevan las riquezas de nuestras tierras. También, a cambio de las armas que han entregado a los generales fascistas españoles, los invasores se llevan las riquezas mineras de Marruecos y de Rióntio. Hoy podemos decir, amigos y compañeros que vivís en el territorio dominado por los fasciosos, que los pueblos de España que están en su poder se encuentran bajo el dominio vergonzoso de Alemania e Italia. Miran con desprecio a los jefes y oficiales del ejército de Franco; tratan como a perros a los soldados que, obligados, tienen que ir a luchar al frente, mientras los oficiales y jefes fascistas, italianos y

alemanes, viven en los mejores hoteles y hacen una vida de derroche y de lujo que es un verdadero escándalo. En cambio, los soldados obreros, los campesinos, arrastran una vida miserable. Los comerciantes, los pequeños industriales, arruinados por la política impositiva exorbitante de Franco y por los saqueos, se hallan a veces dando cuenta de la verdad de la guerra española. Una vez más, Franco, ese mal español, renegado, se postro a los pies de Hitler; ese miserable le llama proceder correcto y digno de los Gobiernos de Alemania e Italia, los únicos países que se han dado cuenta de la verdad de la guerra española. Una vez más, Franco, ese mal español, renegado, se postro a los pies de Hitler; ese miserable le llama proceder correcto y digno al brutal bombardeo contra Almería, a la destrucción de decenas de hogares, de matanzas de muchos hijos de España.

Nosotros queremos creer que vosotros no pensáis como Franco; tampoco como su banda de facinerosos; que vosotros condenáis estos crímenes alevesos del fascismo internacional y os disponéis por los medios y procedimientos a vuestro alanceo a luchar para arrojar de vuestro lado a los verdugos del pueblo italiano y alemán, que intentan someter a nuestro país a la peor de las tiranías.

Me dirijo a vosotros en la seguridad de que cada uno de los hombres, de las mujeres y de los jóvenes que estáis en el territorio dominado por los fascistas escuchéis el latir y la emoción de nuestro país y sabréis comprender a nuestros llamamientos son para luchar juntos contra el fascismo invasor y tener el propósito de hacer que nuestra patria pase por el sonrojo de verse sometida a destrucción y a la ruina por la barbarie del fascismo internacional.

Recientemente, tenemos la información de la escuadra alemana pueblo de Almería. Un acorazado, cuatro destructores han arrojado cerca de trescientas bombas sobre la población de Almería, destruyendo sus hogares, matando e hirviendo a muchos de sus habitantes. Recientemente, el Gobierno de Hitler quiere justificar esta agresión esperada como represalia por haberse bombardeado un barco de escuadra alemana en el puerto de Ibiza. Pero esto es una mentira, una falsedad; es que el fascismo alemán, aprovechando cualquier oportunidad, no se recata de participar contra el pueblo español y de echar a muerte contra la libertad de España.

Vosotros debéis saber, amigos camaradas que estáis en el territorio rebelde, soldados y oficiales del ejército de Franco, que si los atones del Gobierno de la República tuvieron que descargar unas bombas sobre el buque de guerra italiano que estaba en Ibiza se debe a que desde este buque, antes del ataque de fuego antiaéreo por nosotros. Nuestros aviones, agredidos por violencia por el navío italiano, tuvieron que repeler la agresión provocadora. Pero, además, buque de guerra alemán nada tiene que hacer en aquel puerto, ni tenía que hacer en aquella zona de vigilancia naval, el control de la zona, corresponde a la escuadra francesa; por lo tanto, el buque de guerra alemán ningún derecho tenía a encontrarse en aquel puerto. Pero es que, amigos que me encontráis en el territorio rebelde, escuadra alemana se encuentra en todos los lugares que tiene bajo dominio el fascismo español; no sólo en Ibiza, es también en Melilla, es también en otros puntos pertenecen a España, que los que de guerra alemanes, para su aprovisionamiento; lo ocurrido en Ibiza

debe a la provocación del buque alemán, se debe a la política de agresión que sigue el fascismo internacional para desencadenar una nueva carnicería mundial.

Franco exaltó ayer por la Radio de Salamanca "el proceder correcto y digno de los Gobiernos de Alemania e Italia, los únicos países que se han dado cuenta de la verdad de la guerra española". Una vez más, Franco, ese mal español, renegado, se postro a los pies de Hitler; ese miserable le llama proceder correcto y digno al brutal bombardeo contra Almería, a la destrucción de decenas de hogares, de matanzas de muchos hijos de España.

Nosotros queremos creer que vosotros no pensáis como Franco; tampoco como su banda de facinerosos; que vosotros condenáis estos crímenes alevesos del fascismo internacional y os disponéis por los medios y procedimientos a vuestro alanceo a luchar para arrojar de vuestro lado a los verdugos del pueblo italiano y alemán, que intentan someter a nuestro país a la peor de las tiranías.

Ante el bombardeo de Almería, todos los españoles de la zona leal del Gobierno de la República han vibrado de indignación al percatarse de que el fascismo llega a hacer la guerra franca contra nuestro pueblo. Todos los españoles al lado del Gobierno del Frente Popular se disponen a luchar por la defensa de nuestro país, de nuestro pan y de nuestra libertad. Vosotros, que os encontráis en la zona dominada por los fasciosos, debéis responder, debéis participar de nuestra profunda convicción de españoles libres y dispuestos a pelear contra la invasión extranjera alemana e italiana.

Sin queréis evitar que esos países lleven las riquezas que pertenecen a nuestra patria, si sois españoles, si de verdad sentís a España en lo más íntimo de vuestro corazón y queréis una España libre, tenéis que luchar a nuestro lado, no podéis permanecer inactivos al lado de los que predicán y ejecutan la política del fascismo alemán e italiano en España. En la zona donde os encontráis debéis manifestar vuestro deseo de que España sea independiente, sin ningún tutelaje de los invasores fascistas. Luchar abiertamente contra Franco y la camarilla de generales y obispos que le siguen, poniendo a trabajar en favor del Gobierno del Frente Popular de España, que es, en definitiva, el que os dará trabajo, pan y derechos ciudadanos.

Si hay jefes y oficiales del ejército de Franco que os sintáis españoles todavía, ¡no enrojecéis de vergüenza al conocer que la escuadra del fascismo alemán bombardea el suelo de España! Pero ¿es que podéis convivir con ellos?

Soldados que lucháis en el ejército mal llamado nacionalista: mirad cómo los alemanes e italianos fascistas ya no se conforman con haceros objeto de una tiranía criminal, sino que lanzan los obuses de sus buques de guerra contra nuestros hermanos, vuestras familias, contra españoles como vosotros.

Vosotros, soldados, oficiales y jefes del llamado ejército nacionalista; obreros, campesinos e intelectuales españoles; creemos que debéis luchar por que salgan inmediatamente de España las tropas fascistas de Italia y Alemania; luchar por que no quede ni un solo soldado del fascismo alemán e ita-

liano en el territorio en que os encontráis; ellos son los que se llevan las riquezas de vuestro suelo; ellos son los que os ultrajan y maltratan; ellos son los que destruyen nuestro país; ellos no merecen estar a vuestro lado; ellos no deben estar ni un minuto más en territorio español. El trigo, el aceite, los minerales de España, toda nuestra riqueza, deben ser para los hijos de España, que todo lo producen.

Luchad en vuestro territorio por una España libre e independiente, que no es la España de Franco, sino la del Frente Popular: la España que da la tierra al campesino, la España que da un salario de diez pesetas a los soldados, la España donde los obreros pueden trabajar y vivir. Eso no ocurre hoy en vuestra zona.

Todos unidos para salvar a España de la tremenda invasión del fascismo internacional. En las fábricas, en los cuarteles, en los frentes, organizad la protesta, organizad la lucha de la forma que podáis contra la invasión; que no quede un fascista alemán e italiano en España; fuera de nuestro país los que destruyen nuestra economía, los que la arruinan y matan a los españoles. Vosotros y nosotros luchemos unidos por una España feliz y próspera.

Venid a nuestro lado, soldados, oficiales y jefes del ejército de Franco; vuestro puesto de honor está en nuestras filas. Abandonad las filas del ejército que está oprimido por los fascistas alemanes e italianos. Venid a nuestras filas. Aprovechad la primera ocasión para levantaros y luchar al lado de la España popular y de los españoles que quieren ser independientes. Os esperamos con los brazos abiertos. Sólo en tres meses, en el frente de Asturias, se han pasado a nuestras filas mil trescientos cincuenta y siete soldados. Seguid este ejemplo. Inicialmente. Hay que luchar por que en España no quede ningún fascista alemán e italiano, ninguno de los que luchan contra nuestra patria, ninguno de los que han bombardeado el pueblo de Almería. En tanto no podáis hacer esto, recurrid a todos los procedimientos de sabotaje para facilitar el triunfo de la España independiente.

Sólo en nuestras filas encontraréis la posibilidad de luchar por la España que habéis soñado. Si os sentís españoles, si por vuestras venas corre la sangre española, venid a nuestro lado a luchar, y todos juntos trabajaremos por una España llena de riquezas, de paz, de trabajo y de libertad.

El Comisariado general de Guerra os invita a venir al lado del Ejército de la libertad y de la independencia, del Ejército del pueblo. El Ejército victorioso de la defensa de Madrid; el Ejército de Guadalajara, de Pozoblanco; el Ejército que ha logrado que la feroz embestida de Mola, quede reducida a la impotencia sin poder adueñarse de Bilbao.

Con este Ejército nosotros vamos a triunfar, vamos a ganar la guerra.

Contra la barbarie fascista alemana e italiana. Contra Franco y su banda de mercenarios. Trabajadores, campesinos, intelectuales que os encontráis en el campo fascioso, venid a nuestro lado.

Jefes, oficiales, soldados: pasados a nuestras filas, luchad con nosotros, luchad donde os encontremos

otra liberaros de la opresión brutal del fascismo. Tened la seguridad de que el Ejército de la República, orientado y dirigido perfectamente por el Gobierno del Frente Popular, marcha decidido hacia la salvación y la independencia de España.

Camaradas que estáis en la zona dominada por los rebeldes: ¡Salud, que pronto os esperamos!

BRUNO ALONSO

Camaradas del campo fascista, esclavos de los traidores: el Comisariado general de Guerra del Gobierno legítimo de España ha organizado esta noche esta emisión para deciros a todos hasta dónde llegan hoy las infamias del fascismo traidor y extranjero. Es la voz de nuestro Ejército, de nuestra gloriosa aviación, de nuestra flota republicana, la que se dirige al pueblo y a los soldados que luchan al lado de los traidores. Y soy yo, diputado del pueblo y comisario de nuestra flota leal, el que os habla en estos instantes.

Vuestros tiranos y jefes tienen miedo a nuestras voces, y tengo la fundada sospecha de que no han de dejarnos oírnos. En el campo del fascismo, del terror y de la muerte, sólo hablan los chacales, los cobardes y cretinos, los lacayos, los criados de Franco y Queipo de Llano, entregados a Mussolini, a Hitler y demás bandidos.

Yo conozco a Franco; al Ramón, que en otro tiempo hacía de revolucionario; a Queipo de Llano, a Cabanellas... Estos trastos encanallados saben que cara a cara, con todo su generalato, no podrían sostener la infamia que están cometiendo; no podrían sostenerla porque saben bien que estos que llaman "rojos, asesinos y ladrones" según los hombres del pueblo, del taller y de la fábrica, del campo y de la mina, de la ciencia y del estudio, que defendemos unidos la independencia de España, su libertad y su vida. Cualquiera de nosotros es más digno que todos ellos. Y yo, que soy del taller, donde trabajé treinta años, para luego ir al Parlamento, defendiendo siempre en él la causa de los proletarios, puedo decir que muchos de los traidores que luchan contra nosotros nos deben su propia vida. Oídlo los soldados del pueblo, esclavos del poder de los fasciosos; oídlo si podéis, y sabed por nuestra voz, que es la voz verdadera, lo que se hace con España, vendida y escarnecida por esos españoles malnacidos, por esos que, defendiendo el poder más negro de ricachos y plutócratas, de Judas y de jesuitas, entregan el territorio en manos del extranjero, y recien armas y metralla de los tiranos Hitler y Mussolini, a cambio de dar a éstos las tierras de nuestra España. Los cruceros alemanes e italianos los ayudan, vigilándonos y torpedeándonos, a título de un control que es la vergüenza de Europa, para meterse luego en los puertos que hoy están en poder de los fasciosos, tratando, con su presencia, de impedir que nuestros aviones y nuestra flota republicana bombardeen dichos puertos. Y su presencia y su apoyo en esos puertos fasciosos no nos puede arredrar en la lucha contra el fascismo, pues pese a esos barcos de guerra, a esos aviones negros, a esas divisiones y a todos cuantos los apoyan, cumplimos y cumpliremos el deber de

reconquistar lo que es de nuestra República.

Esos miserables que, con sus aviones, destruyen nuestro Madrid, con sus mujeres y niños, sus plazas y sus escuelas, sus centros y sus museos, son los mismos que han destruido Guernica, la hermosa villa de los fueros y las glorias históricas de Euzkadi. Pero todos esos crímenes, destruyendo poblaciones indefensas, con todos sus habitantes, los hicieron hasta ahora enarbolando su bandera y llevando su crónica infamia hasta decir que los "rojos republicanos", mil veces más españoles que todos los mercenarios—éramos los autores de esos crímenes que jamás se conocieron en la Historia y que, a pesar de su horror, aún la Europa democrática no ha querido comprenderlos.

La escuadra alemana, con su bandera enarbolada, ha cometido el crimen cobarde y sin nombre en la historia del mundo, de bombardear hábramente una población civil, Almería, la provincia del gran Salmerón, cuyos edificios, cuyas mujeres y niños, cuyos enfermos y heridos han caído en los momentos. ¿Hay alguien entre vosotros que sea por un instante hijo de nuestra patria, que no sienta la vergüenza de servir a los traidores que así venden a su patria? ¡Cobardes, mil veces cobardes!, porque, en vez de tirar contra Almería, no tuvieron la gallardía de tirar contra nuestros cañones, contra nuestra flota, que, aunque no es muy numerosa, está presta a contestar a los que la atacan con sus barcos antes de que ningún trano arrie nuestra bandera, que es la bandera del pueblo.

Soldados y pueblos que sois esclavos de los traidores de Franco, del muñeco de Hitler, del lacayo de Mussolini, de Queipo, de Gil Robles y de todos esos chupópteros del sudor y de la sangre española: levantaos contra tanta deshonra; no sigáis de rodillas; morid antes que vivir como perros asesinos de vuestros verdaderos hermanos; levantaos y matad, si no os dejan, a los cobardes que os mandan y os dirigen; venid con nosotros a luchar a nuestro lado; venid sin vacilación, que el pueblo que lucha y muere defendiendo nuestra España os recibe con alegría y perdona vuestras culpas.

Soldados del campo fascista: no esperéis más a vencer vuestra cobardía. El pueblo liberal, auténtico, republicano, socialista, anarquista y comunista, hombres sin partido, amantes de su independencia, de su libertad y de su patria, luchan y mueren unidos contra los traidores, lacayos y señoritos, vagos y mercenarios que quieren convertir a España en una colonia de esclavos; contra vuestros verdugos y jefes que no sitieron el rubor de tanto pueblo destruido, que no han sentido el rubor de este pueblo de Almería, destruido por la metralla extranjera, por la flota alemana, como no lo sentirán por Guernica ni por todos los pueblos de España destruidos por esa metralla extranjera. Vosotros, que sois soldados hijos de nuestro pueblo, os habréis sentido heridos como dignos españoles.

Que no os engañen más los cínicos y traidores. Camaradas del campo fascista: la libertad del pueblo os llama. ¡Mueran los traidores del pueblo! ¡Guerra a muerte al invasor! ¡Viva la España republicana!

LA PAZ EUROPEA EXIGE UNA ACTITUD CLARA Y ENERGICA FRENTE A LAS AGRESIONES DEL FASCISMO

Nuestros combatientes dan al Mundo ejemplo de decisión y de bravura, luchando contra el imperialismo

En los medios diplomáticos de Francia e Inglaterra se están desplegando una extraordinaria actividad para que las últimas agresiones llevadas a cabo por el fascismo alemán en España no tengan en el Comité de No Intervención una repercusión demasiado sonada, ya que rápidamente se traduciría en un entorpecimiento serio para el citado organismo. Ya reflejábamos en nuestro aditorial de ayer la opinión imperante en los círculos oficiales de los dos países democráticos conformes con este criterio.

Es de destacar esta conducta, tanto más cuanto que la opinión universal ha puesto de manifiesto su más encendida protesta por las agresiones últimas, dando al propio tiempo la voz de alarma a la democracia. No se trata ya de un nuevo intento de defensa de los principios de la libertad y de la justicia que hasta ahora se habían estimado inviolables, y que han perecido a manos de los asesinos fascistas, con la anuencia de Francia e Inglaterra; ahora se trata de la propia conciencia de los citados países, como de la del resto de los países democráticos. Este clamor registrado en la opinión pública de todo el orbe no acusa porque se haya sometido a España a un régimen totalmente injusto, porque se haya tolerado que Hitler y Mussolini interviniesen descaradamente en nuestra lucha. No. Ahora acusa a las democracias europeas porque su condescendencia, su transigencia con los bárbaros hechos del fascismo pone en inminente peligro la tranquilidad y el bienestar de los países europeos, dando pie a una conflagración, cuyos resultados son fáciles de imaginar.

Sin embargo, todo hace creer que



El fascismo desafía al mundo.

este llamamiento a la sensatez y a la razón no tenga la fuerza deseada, a pesar de que la marcha de nuestra guerra de independencia sea francamente favorable a la República española. El procedimiento favorito de Francia e Inglaterra de soluciones medias será puesto en práctica una vez más para evitar se produzcan ciertas conmociones, que exigirían una postura clara y rotunda de dichos países frente a los acontecimientos internacionales.

De todas formas, el factor más influyente en el porvenir europeo lo constituyen las acciones de armas que tengan lugar en nuestro territorio. Y éstas hoy, mañana y siempre aseguran rotundamente el triunfo de las armas populares contra el fascismo nacional y extranjero.

LA LUCHA EN LOS DIVERSOS FRENTE

El Ejército popular reconquista las Peñas de Lemona, en Vizcaya. - Seis aviones facciosos, derribados en el frente de Segovia

(PARTES DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL)

Ejército de tierra

CENTRO.--Escasa actividad en los distintos frentes de este Ejército, registrándose fuego de fusil en algunos sectores y cañoneo de la artillería facciosa en el puente de los Franceses. También la artillería rebelde disparó sobre la población de Madrid. En el frente de Navacerrada, las tropas leales dedicaron su principal actividad a fortificar las posiciones últimamente alcanzadas, sosteniendo ligeros encuentros con el enemigo, sin consecuencias.

Se pasaron a nuestras filas once soldados con armamentos y seis paisanos.

NORTE.--Vizcaya.--Las fuerzas de la segunda División, en un brillante ataque han reconquistado las Peñas de Lemona, con lo cual han quedado rectificadas muy favorablemente nuestras líneas.

En los frentes Centro y Sur, cañoneos y tiroteos, sin importancia.

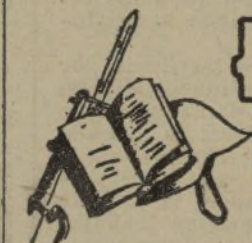
Asturias.--Por el Escamplero y Oviedo, fuego de fusil y duelos de artillería, batiendo eficazmente nuestras baterías la fábrica del gas y la cárcel de Oviedo.

De los demás frentes no hay noticias dignas de mención.

Aviación

En el sector Centro, a última hora de la tarde del miércoles, se entabló un gran combate aéreo. Cuatro aparatos bombar-

deaban las posiciones enemigas de Reven-



ELEMENTOS del ARTE MILITAR

Puntería sobre blancos en movimiento

Como no estamos en el campo de tiro, sino en el campo de batalla, se trata de tirar sobre fascistas, cosa mucho más difícil que sobre un blanco fijo, inmóvil.

Blancos vivientes que se mueven cons-

tantemente, si es que llegamos a verlos mientras que apuntamos sobre ellos.

Si apuntáramos directamente sobre ellos, no daríamos en el blanco. La bala necesita muy poco tiempo para su trayectoria, pero en esta fracción de tiempo el blanco se ha movido algo. Lo suficiente para que la bala pase al lado y no dé en él tal como lo deseábamos.

Podemos valernos de un método fácil para subsanar este defecto. No apuntemos sobre el blanco, sino un poco delante de éste. El problema consiste ahora cuánto debemos desviarnos hacia adelante. Dependiendo, naturalmente, de la distancia. La bala alcanzará un blanco a la distancia de 300 metros en menos tiempo que a 700 metros. Por lo tanto, cuando más lejano el blanco tanto más grande la desviación que tenemos que hacer.

Los dibujos nos dan una idea de cómo se debe apuntar a las distintas figuras móviles.

La dirección del movimiento de estas figuras es oblicua a la dirección de tiro o hacia la dirección de tiro. Naturalmente que tenemos que desviar la puntería un poco hacia adelante aun cuando el enemigo se mueva directamente sobre nosotros. En este caso conviene disparar un poco hacia abajo.

Si se quiere tener éxito, el ejercicio es una condición indispensable.

¡Aprovechad el tiempo libre para estos ejercicios!

Comisariado General de Guerra

Orden del día 3 junio 1937

El D. O. núm. 133, correspondiente al día de hoy, publica la siguiente Orden circular:

"Excmo. Sr.: En vista del testimonio de la sentencia dictada por el Tribunal Popular de Guerra correspondiente, remitido por el Comisario inspector del Ejército del Centro, por el que se condena al comisario delegado de Guerra de brigada D. Alfonso Granda Santobeña, a la separación del servicio, como autor de un delito definido y penado en el artículo 252, párrafo segundo, del vigente Código

de Justicia Militar, he resuelto que el citado comisario sea dado de baja y separado del Cuerpo de Comisarios Delegados de Guerra.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia, 31 de mayo de 1937.--Prieto."

Cumplimentando lo dispuesto en la Orden anterior con fecha de hoy, ha sido dado de baja y separado del Cuerpo de Comisarios, el camarada Alfonso Granda Santobeña.